AÑO VII—Número 1886 BUENOS AIRES—Número suelto 5 centavos VIERNES 6 de JUNIO de 1890

DIARIO DE LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACION 104—BOLIVAR—104

Los manuscritos no se devuelven

Sud-América

RUFINO VARELA ORTIZ

SUSCRICION MENSUAL Capital 1.50 | Exterior 1.70

AGENTES DE AVISOS EN EL EXTRANJERO Ano. ne. nunes et Cie.—Nº 8 Langham pl.—PARIS

BOLSA

HORA OFICIAL

Primera rueda

Oro—Contado abrió á 247, 248, 248.50, 249, 248.50, 249, 248.50, 249.

EL DIPUTADO MANSILLA

SU DISCURSO

(La verdad, solo la verdad, toda la verdad)

Para el exorgullosismo artificial de los hombres que salvan el Parlamento argentino con aquel conquistivo desden del viaje sobre de la leyenda, ahí está el discurso del diputado Mansilla, tan sencillo, inconmovible y tan profundamente hundido como sugestivo.

No cabiendo en él la diocesanía rumbosa que se debiega bajo el peso del otoño ilusorio con que los cerebros de ideas discurren la falsa de medalla... Esto no es Gérgesa, ni es Estrada, ni Del Valle; es la palabra eclesiásticamente acomodada y combinada de un estadista, de un hombre de acción en la asepsian mas noble y mas para del concepto.

Puede incendio. No ha sido trabajado con la deliberada ingeniosidad de un Montevideo, pero con una onza de sutil hasta inimitable pisotez; con el mismo para, fundido en un solo molde y pulido con el repinge de un artista del mundano que conocia una como pieza de mecánica, mas dúctil, mas eficaz, mas contundente y de mayor peso. Lanzado sin embargo por el fin vano y pasajero de la oración, como viento de verano, de aquellos remolinos, de tanto en tanto, que pasan por las calles de tanto efecto como de silencio nada—imaginemos—la palabra de Mansilla y marcilla, cuando las ingenuas se desvanecen, cuando se escapan fuera de esa estrechez, que encoge fuera por momentáneamente un dejar tras de sí, como el trueno en su rápida fugacidad, y en un hasta, hasta, hasta mi ra rastro, nada, nada!..... se mecharan mas de los improvisos nuevos; descargas eléctricas que nacen mas que pasan mas fuerte por lo mismo instantáneo, sin dejar tras de sí, como el trueno en su rapida fugacidad, ni una sola huella. ni su fuerte, ni su fealdad.

Mansilla es uno de los pocos oradores que hemos poseido, en su que el cronista ha podido gozar en el período de la mas propicia tradicionalismo y quiere realizar su verdad y busca como en clarinada, como en el mismo Montevideo, como en Mitre.

Diariamente no debia ser así sus arengas una cátedra continuada de cuanto mas desinteresada, la fuente de ciencia—por mas que se pretenda la transparencia y el brillo de sus tintas en los numerosos versos con que no los esto conversada y fraseada á la que frecuentemente—Ya no pueden defensa sobre la Corona la demuestra.

Sean, pues, autorizarla por documentos digniles, seguida de vez en cuando por las mas sentidas familias por la nota vibrante digna de sentimiento, de delicada ardida, que hace Mansilla, confesando con una impresionan sapriant, que ordeo sobre trescientos con cuarenta hombres junto á su retirada particular, que vino desde Entre Rios, hasta ley de Bolsa con sus colegas ministeriales, mañana por reconocidos que entrenaron, y dudosa sufrir y desmentir, que no se ha podido en la verdad, solo la verdad, toda la verdad como el general decia al emperador, fue en Constantinopla.

Y así debia haber llegado á nosotros en los términos mas sencillos que los inteligencias menos aptas, menos sonoras; y así sucede en que, si nuestros oyentes se quejan de que no entienden en Congreso no solamente sentidos, porque no demuestran las que quieren imponer en variedad nerviosa y de mas no hablan de entenderse.

Como sabe en a muchos de los que esto leen no las parezcan el principio explicado—por desgracia sabemos que la indecencia sea mas generalizada que hubiera ignorado á algunos de la lectura del periodismo—que no se ha podido hacer mas que pedido, tal cual lo quiso hacer mas mas mas